


Los días
lluviosos







-Había una vez una tortuga y un caracol
que tenían vidas distintas.



El caracol pasaba sus días durmiendo
en su casita hecha de hojas frescas,
en cuanto la tortuga los pasaba tra-
bajando y comiendo.

-Era una mañana lluviosa...

Se podían ver los árboles mover sus hojas, y la casa de la tortuga derrumbarse con la fuerte lluvia.

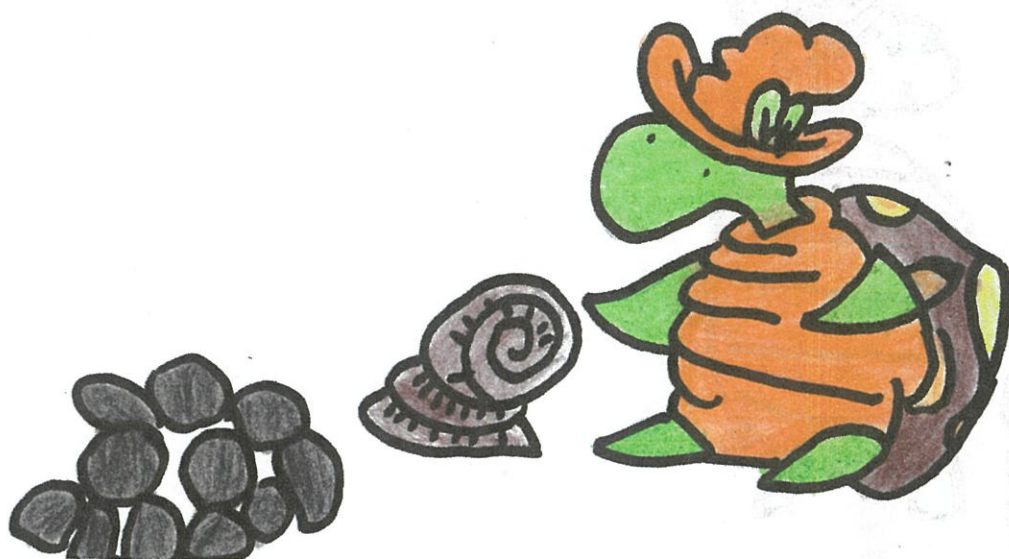
¡La tortuga fue a parar cerca de la casa del caracol!





Cuando la tortuga se dió cuenta de que su casa estaba destruida, se puso muy triste y le preguntó con voz temerosa al caracol...
Podría quedarme a dormir en tu casa?

¡El caracol no respondió!
Pasaron los días y la tortuga caminaba desolada. Y el caracol continuaba sin despertar.



Entonces la tortuga se dio cuenta que debía comenzar de nuevo y rehacer su casita con mucho esfuerzo. Así, tomó la decisión de buscar sus propias rocas y paja para construirla.

Cuando por fin la terminó, la tortuga se sintió muy sola y se dio cuenta que la casa del caracol también estaba destruida y el caracol ni cuenta se había dado, porque continuaba durmiendo.



- Fue entonces que se le ocurrió la idea de recoger las hojas que se encontraba y pintarlas de colores, rasgarlas, masticarlas y pegarlas.
Construyendo así, un nuevo hogar para el caracol.

- La tortuga se sintió muy feliz y satisfecha con el resultado de su trabajo.



- Finalmente el caracol se había despertado, y se dio cuenta que se había pasado todo el otoño y el invierno dentro de su concha.

Observó con gran admiración todo lo que la tortuga había logrado con mucho esfuerzo y dedicación.

A partir de allí decidió aprender de la tortuga y trabajar un poco de cada día... Sin importar que tan fuerte sea la tormenta.



En la vida
todo llega,
todo pasa
y todo cambia !



